

S E R M O N
EN LA SOLEMNISSIMA TRANSLACION
DEL SANTISSIMO SACRAMENTO
DEL ANTIGVO AL NVEVO TEMPLO
DE N. SEÑORA DEL PILAR,
DIXOLO
EL D. D. CLEMENTE COMENGE,
CANONIGO PENITENCIARIO
DE LA SANTA IGLESIA CESARAUGUSTANA, &C.
Y LO CONSAGRA
SV ILVSTRISSMO CABILDO METROPOLITANO
AL REY N. SEÑOR FELIPE QVINTO
(QUE DIOS GUARDE)



Con las Licencias necessarias.
En Zaragoza : Por los Herederos de MANUEL ROMAN, Impressor de
dicha Santa Iglesia Metropolitana.

S E R M O N
 EN LA SOLEMNÍSSIMA TRANSLACION
 DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO
 DEL ANTIGVO AL NUEVO TEMPLO
 DE N. SEÑORA DEL PILAR,
 DIXOLO
 EL D. D. CLEMENTE COMRNGE,
 CANONIGO PENITENCIARIO
 DE LA SANTA IGLESIA CESARAVUSTANA, &c.
 Y LO CONSAGRA
 SV. ILVSTRÍSSIMO CABILDO METROPOLITANO
 AL REY N. SEÑOR FELIPE QVINTO
 (QUE DIOS GUARDE)



Con las licencias necesarias.
 En Zaragoza: Por los Herederos de Mateo Roman, Impresor de
 dicha Santa Iglesia Metropolitana.



*Hodie in domo tua oportet me manere. Lucæ 19.
Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est
potus. Joann. 6.*



RACIAS à Dios, que llegó el dia deseado, en que podemos repetirnos alegres enhorabuena, viendo tan adelantada la sumptuosa fabrica de este admirable Templo, dedicado à Maria Señora nuestra del PILAR, que se ha dignado su Divino Hijo tras-

ladarse à essas Sagradas Aras, en donde sea mas solemne, y agradable à su Magestad el culto, universal el regocijo, y mayor la gloria de los devotos de Maria Señora nuestra, de los hijos de esta Augusta, y Nobilissima Ciudad de Zaragoza, y dichoso Reyno de Aragon, que con sagrado zelo, y Christiano empeño, à mayor honra, y gloria de su Magestad Divina, y su Santissima Madre, levantaron este sobervio edificio, à quien diò principio el fervor de su ardiente devocion.

Dezia el Real Profeta David en el Salmo, que compuso para celebrar la dedicacion del Templo consagrado à la Magestad de Dios, y à la Arca Santa, Imagen

Pfalm. 29. v. 14

El Cartuj. hic.

Homil. 13. in
Exod.

2

propia de Maria Santissima: *Circumdedisti me letitia, & non compungar.* Señor, estoy lleno de gozo, y nada arrepentido de aver fabricado para vuestra Magestad esta Casa, pues ha llegado el alegre, y dicho dia de alabar vuestra grandeza, y venerar en ella à vuestra Divina Magestad, porque esta es para mí la mayor gloria: *Ut glorificatus laudem te.* Porque si en ella oye vuestra Magestad con mas gusto el que le alaben, es para quien le consagra la mayor gloria.

Por esta razon dixo el ingenioso Origenes, que no podia aver motivo de mas consuelo, ni mas glorioso aplauso, para quien empleò sus caudales en dedicar Templo à la Magestad Divina, que llegar à verlos tan bien logrados, que quantos llegan à saberlo, alaban el buen gusto de quien hizo algo en aquel Templo: *Quam gloriosum tibi est, si dicatur in Tabernaculo Domini: aurum istud, quo arca Testamenti obtegitur, illius est; argentum ex quo bases, & Columnae, illius est; & cetera quaeque per singula.*

Para todos es gran gozo, y mucha gloria el ver, que con lo poco, que avemos contribuido, se halla tan adelantada la sumptuosa fabrica de este celebre Santuario, mas entre todos quien se merece mas gloriosos aplausos es este Ilustrissimo Cabildo; porque asistido de este poderoso, y Augusto Consistorio, es quien con mayor empeño ha traído à este perfecto estado la maravillosa obra de este Templo, que llena de admiracion el orbe. Entre todas las familias de Roma era la mas celebrada, y aplaudida, la que se apellidava Marcia Romana: esta tenia por escudo, y por blasón de su grandeza, como

3
advierre Antonio Augusto, las divisas de una victoria
unidas á una Columna: *Martiae gentis stema erat
victoria Columnae imposita*. La empresa, que le consi-
guió esta gloria, fue el restablecer, y mejorar el culto de
la Religion que professava: *Religiones neglectas, aut
prae cultas restituit*. Lo que se devió á Anco Marcio,
á quien llamavan Sacrificio, Sacerdote, ò Sagrado:
Qui vocabatur sacrificus.

No se si parecerá fingida para nuestro caso la eru-
dicion; porque este Ilustrissimo, y Cesaraugustano Cabil-
do assi se ha dedicado, y consagrado á Dios, que si algu-
nos de sus hijos han desterrado con su pluma los errores
de la Gentilidad, y el Judaismo; otros han rubricado
con su sangre los Misterios de nuestra Santa Fè, y Reli-
gion Christiana, siendo todos tan aplicados al Divino
culto, que tres vezes al día concurren en este Coro á
cántar las alabanzas de Dios, aclamándole Santo como
los Serafines del Cielo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Y si
se repara, tiene por divisa, y por blason en su escudo una
Columna, á quien se une el victorioso Cordero del Sal-
vador, enarbolando la vandera de los triunfos, que con-
siguió como Leon de Judá: *Vicit Leo de tribu Iudá*.
Porque el Leon Cesaraugustano, le alentó tanto, que se
empeñó en reedificar este maravilloso Templo, para
mayor gloria de Dios, y de su Santissima Madre, á
cuya aplicacion, y desvelo se ha devido, que llegamos
á ver este alegre, y dichoso día, que es para todos de
universal consuelo, y á este Ilustrissimo, y Cesaraugustano
Cabildo de mucha exaltacion, y mayor gloria.

En dia muy dichoso, y de la mayor alegría nos pro-
mete

mete el Profeta Zacharias en el Libro de sus Sagradas Revelaciones; porque ha de venir el Salvador del mundo à tomar possession de un Nuevo, y admirable Templo: *Ecce enim ego adducam scilicet in Templum. Servum meum orientem, id est, Messiam.* Y què Templo es este? Es el que reedificò con las limosnas del Pueblo uno, y otro Cabildo Secular, y Eclesiastico de la Sinagoga, juntandose el Sumo Sacerdote *Iesus* con los venerables Prebendados, y Zorobabel con los nobles Regidores del Pueblo: *Audi Iesu Sacerdos magne, tu & amici tui, quia viri protendentes sunt.* Yà parece que es nuestro Templo de quien habló Zacharias, y en esta ocasion toma possession el Salvador del mundo, haziendo trono de essas Sagradas Aras, pues se ha edificado este Templo à expensas de la piedad de los fieles, y diligencias de este Ilustrissimo Cabildo, valiendose de la amistad, y union que siempre ha mantenido con esta Augusta Ciudad de Zaragoza, à quien ilustran los Insignes Regidores, que componen su respetoso Ayuntamiento. Por esto aunque la alegria, y gozo comprehendia à todos, quien se llevaba la gloria, y à quien se tributavan los aplausos, y aclamaciones era aquel venerable Cabildo: *Et ipse portabit gloriam.* Luego si fue el mas empeñado este Cabildo en la construccion del Templo, ha de ser quien se merece las mas gloriosas aclamaciones: *Et ipse portabit gloriam.*

Entremos yà à fundar el pensamiento en las circunstancias de uno, y otro suceso. Todas las felicidades, y festivos regocijos de aquel dia se lograron, como advierte el Sagrado Texto, al amparo, y benigno influxo

de una misteriosa vid: *Subter vitem vocavit vir amicum suum.* La vid mas generosa es nuestro Redentor, como lo dize el mismo: *Ego sum vitis vera.* Y en donde mas generosamente comunica su Celestial fruto es, en el admirable Sacramento, que veneramos en estas Sagradas Aras: *Visas ex Christo, quasi ex vite affatim decerpimus, in quibus Christiani deliciantur, & nectare Coelesti praesertim in Eucharistia inebriantur.* Por esto, pues, quando este Soberano Señor toma posesion de nuestro Templo, celebra este universal banquete brindando el generoso nectar de la mas Sagrada, y Celestial vid.

Y en donde se plantò esta vid? En la tierra virgen del Paraíso de Maria. Y si como advierte Pierio Valeriano, es costumbre antiguo, que los terminos del territorio de cada uno, se distingyan, y señalen fixando alguna Columna: *Antiquissimum fuit per Columnam terminum significare.* En este sitio puso Maria su Celestial Columna, para que se entienda, es el territorio de Maria, en donde esta Sagrada Vid comunica los abundantes frutos de su Celestial virtud, llenando de gozo, y de alegría los corazones de todos; porque como dize el Espiritu Santo, es el nectar que llena el gusto de los hombres: *Vinum in iucunditatem creatum est.*

Para distinguir aquel Templo de los otros nos advierte el Profeta Zacharias, que avia una piedra que se llevaba la atencion de todos: *Ecce lapis,* que la embiò Dios desde su trono. Y en este Templo se venera la piedra del Pilar de Maria, que baxò del Cielo. Y preguntado, tenia aquella piedra alguna singularidad? Si, y

muuy

V. 10.

Joan. 15.

Alap. hic. v. 10.

Alap. hic. v. 10.

Eccl. 31. v. 35.

Zach. 3. v. 9.

101. V
 Alap. hic. 101
 101. v. 101. galá

muy de nuestro intento; porque tenia gravada la Imagen del Salvador, que era el escudo de quien edificó aquel Templo: *Eoce ego colabo sculpturam ejus, scilicet Christi auferentis iniquitatem terræ, vel ipsa edificantis semata.* Y en este Sagrado Templo hallareis, que el escudo, que publica los blasones de este Ilustrísimo Cabildo, es una piedra, ò Columna gravada con la Imagen del Salvador, que es el Cordero, enarbolando la vandera de los triunfos, que consiguió como Leon de Judá.

V. 9.
 Ap. Cornel. hic

Mas: sobre aquella singular piedra, advierte el Sagrado Texto, que no solamente veian, sino que se dexavan ver siete ojos: *Super lapidem unum septem oculi.* Estos ojos, como entienden Lira, y otros Sagrados Expositores, eran unos Ministros de Dios, que mirando con veneracion la piedra, cuydavan de adelantar, y perficionar el Templo: *Septem oculi sunt, qui summa attentione, & cura attendebant fabricæ Templi.* O como quieren Pineda, Alberto Magno, y muchos otros son siete Angeles, en que están representados los Predicadores, dize el venerable Beda: *Septem oculi Domini Prædicatores sunt.* Y uno, y otro se halla en este Templo; porque el zelo con que este Ilustrísimo Cabildo ha sollicitado el adelantar esta obra, formò una venerable junta de siete inùgnes Prebendados, quienes con suma atencion, y soberana inreligencia han governado, y dirigido la fabrica de este Templo. Y para los dias de su mayor régocijo ha designado siete de sus Capitulares, para que poniendo los ojos en esta escogida piedra, que veneramos como fundamento de esta sumptuosa obra, publi-

Ap. Silvey. c. 1.
 7. 24. Apoc.

101. v. 101. galá

101. v. 101. galá

quen las grandezas de este Templo, los favores de Maria, y maravillas que obra en el la Magestad de Dios. Y no me apartaria yo de este dictamen, si tuviera la dicha de imitar à los Oradores, que estos dias han predicado como unos Angeles: mas como no puede mi cortedad igualar tan soberanas inteligencias, me contentarè con entrar en el numero de los siete, fiando todo mi desempeño al favor, que espero de la Divina gracia, pidamosla por medio de Maria Santissima, obligandola con el Angel, diciendo todos AVE MARIA.

Hodie in domo tua oportet me manere. Lucae 19.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

EL argumento del Evangelio de oy es un poderoso testimonio de la infinita bondad de este Soberano Señor, à quien veneramos en estas Sagradas Aras: Soberano Señor de Cielo, y tierra, &c. Pues quando es nuestro el interese, le sollicita como si fuera suya la conveniencia. Passava la Magestad de Christo Señor nuestro por la Ciudad de Jericò, y atraido del afecto con que Zaqueo deseava verle, se fue à buscarle, y luego que llegò al puesto donde le esperaba, à la primera vista le dize: quiero hospedarme en vuestra Casa, porque puede importar mucho el detenerme: *Hodie in domo tua oportet me manere.* El sentido de estas palabras es tan dudoso, que no sabemos por ellas si es de Christo, ò Zaqueo la conveniencia: y es, que assi derrama su Mage-

rad en los hombres sus beneficios, que dà à entender en lo que executa: que tiene en esto sus mayores intereses.

Ap. Silvey. hic. Advierte Guislando, que de esta operacion la importancia se ha de medir por el fin: *Oportet respectu finis.* Y atendiendo à que en el tomar possession Christo Señor nuestro de la Casa de Zaqueo concurren dos acciones: una de parte de Zaqueo que ofrece, y dà su Casa: otra de parte de Christo que la acepta, descubre mi atencion dos fines: de parte de Zaqueo el satisfacer agradecido las altas obligaciones en que el favor del Señor le avia puesto: y de parte de Christo empeñar de nuevo su piedad en favorecer la Casa de Zaqueo.

Silveyr hic.

Es la Casa de Zaqueo, en sentir de los Sagrados Expositores, simbolo propio de una Basílica, en donde gusta Dios habitar con los hombres: *In domo Zachæi significatur Basílica Deo consecrata, in qua Deus nobiscum manet.* Y por llenarle à su Magestad el gusto le consagra oy la piadosa devocion de este Ilustrissimo Cabildo, Augusta Ciudad de Zaragoza, y Nobilissimo Reyno de Aragon, este afseado, quanto magnifico Templo, en donde contemplo (como en el hospedage de Zaqueo) que el dedicarlo à su Magestad es el mejor desempeño de nuestra obligacion: y tomar possession su Magestad, es empeñar de nuevo con nosotros su piedad. Y siendo esta la idea de mis discursos, dividiràn tres puntos mi Oracion. En el primero convencerè la obligacion que tenemos de edificar este Templo. En el segundo darè satisfaccion nuestra devocion. Y en el tercero darè testimonio del grande empeño que haze la piedad de Dios en favorecernos, por dedicarle este maravilloso Templo.

PUNTO PRIMERO.

LO primero es nuestra obligacion, y no podemos dexar de confesar, que es grande la que tenemos de edificar, y dedicar este sumptuoso Templo à la Magestad de Dios, y à su Santissima Madre Señora nuestra. Dize San Agustin, que Zaqueo entendió le era preciso ofrecerle, y darle à Christo su Casa; porque juzgó grande, è inefable el beneficio de venir à donde estava, y gustar de honrar su Casa: *Magnum, & inefabile beneficium putabat Christum videre.* Estrecha mas esta obligacion la Glosa Dominicana con las palabras que dixo à otro intento el Profeta Isaías cap. 64. devia Zaqueo ofrecerle à Christo su Casa, porque avia dexado la suya por venir donde Zaqueo estava: *In domo tua oportet me manere, quia domum meam reliqui propter te.* Que fue lo mismo que dezirle Christo à Zaqueo: quiero tomar possession de tu Casa, y en ofrecerme tu Palacio, no harás mas de lo que debes, pues he dexado mi Casa por visitarte, y obliga tanto esta fineza, que no cumplirá con menos, que ofreciendole su Palacio.

Es constante verdad, y la confirma el Sumo Pontífice Calixto III. en su Bula, que viviendo Maria en este mundo, acompañada de Jesu Christo su Divino Hijo, vino à Zaragoza, donde se apareció sobre una Columna de marmol al Apostol San Tiago el Mayor: *Beata Maria antequam ad Cælum assumeretur cum Iesu Christo filio suo Beato nostro Iacobo Majori in Columna marmorea apparuit.* Y dexando en ella su Imagen, començò à favorecernos con tanto amor, que continua-

Ser. 8. de verb.
Apost.

Gorrano hic.

Bull. dat. Rom.
anno 1455.

mente obra prodigios, y maravillas su piedad en este dichoso Templo: *Ac ibi quam plurima, & infinita miracula Divina permissone diatim fiunt.* Vino esta Señora à dar principio à nuestra mayor felicidad, plantando en esta Ciudad, y Reyno tan firme la Fè, y Religion Christiana, que nunca ha faltado, y se mantendrá hasta acabarse el mundo: *Vnde cunctis Hispanis populis cæca gentilium credulitate obduratis, lux salvatoris exorta est.* Siendo, pues, tan grandes los beneficios, no puede ser mayor nuestra obligacion de construir muy crecido Templo à Maria Santissima, y à su Divino Hijo, quienes dexaron su Casa por venir à visitarnos, y tratar de nuestro remedio.

Descansando Jacob una noche sobre la dureza de un risco, le regalò Dios con un gustoso, y celestial sueño, y luego que despertò, de las mismas piedras que le sirvieron de lecho, formò un Altar en honra, y veneracion de Dios: *Tulit lapidem, & erexit altare,* como leyò San Gregorio; y queriendo titular aquella Iglesia, dize, que ha de llamarse la Iglesia del Pilar, porque como advierte Alapide, el titulo era una Columna: *Titulus est Columna.* Y Jacob quiere, que la piedra que erigió en titulo, dè el nombre à essa Casa dedicada à Dios: *Lapis ipse, quem erexi in titulum vocabitur domus Dei.* Este Templo, ò Altar lo reedificò Jacob al bolver de Mesopotania, y en el mismo lugar, segun Cayetano, y Lira con los Hebreos, los sucesores de Jacob edificaron con Salomòn un Templo el mas celebre de todo el orbe: *Ædificavitque ibi altare, & appellavit nomen loci illius domus Dei.*

Y pregunto, de donde nació tanta obligacion en

Ex privil.Ferd.
II. cognomen.
Catholici.

Gen. 28. v. 18.

V. 22.

Gen. 35. v. 7.

Jacob, que transcendió à los sucesores? Dizelo el mismo Texto: *Ibi enim apparuit ei Deus.* Apareciósele el Señor que vino à visitarle, y dàr principio à sus felicidades, dexandose ver en brazos de una escala, que hazia pie en una piedra, Imagen clara de Maria Santissima, que traía su Hijo al mundo para darnos la Ley de Gracia: y como visitò Dios tan benigno, y piadoso à Jacob, lo dexò tan obligado à edificarle Templo, y consagrarle aras, que no satisfizo bastantemente hasta que sus sucesores levantaron el Templo mas celebrado del mundo.

Apareció en este dicho sitio la Divina escala una noche à San-Tiago, en brazos de innumerables Angeles, acompañada de su Divino Hijo: dexò en esta Sagrada Columna su Venerable Imagen: diò principio à nuestra conversion, iluminando con la Fè de Jesu Christo à toda España: edificò por entonces Jacob un pequeño Templo, dandole el nombre del Pilar, por la primera piedra que se puso en èl, dexando empeñada nuestra devocion su piadosa benignidad, à edificar este sumptuoso Templo, para desempeñar nuestra primera obligacion; de suerte, que podria formar justa quexa, si nosotros descuydaramos de la grandeza de este Templo.

Afligia su Magestad con repetidos castigos al Pueblo de Israel, y temia el Profeta Isaias no fuera mayor su indignacion al ver, que por su culpa estava el Templo de Dios arruinado: *Domus sanctificationis nostræ facta est in exustionem: numquid super his continebis te Domine, & affliges nos vehementer?* Y porquè teme el Profeta, que sea esse el motivo de su mayor indignacion? Es, que avia hecho Dios con el Pueblo tan singulares
 fine.

V. 7.

Cap. 64. v. 11.
& 12.

finezas, que estava en la más estrecha obligación de conservar el Templo, y levantar aras en su mayor culto y veneración. Executò su Magestad con el Pueblo, lo, que nunca se avia oïdo, ni se avia visto: *A seculo non audierunt.* Porque baxò del Cielo à hazer prodigios, y maravillas, para favorecerle: *Cum feceris mirabilia descendisti*; y esta fineza de venir Dios à visitar à los hombres llenandolos de gracias, y beneficios, los dexa tan obligados à mantener su culto, y engrandecer su Templo, que se darà por muy ofendido de sus descuydos: *Numquid super his affiges nos vehementer?*

Quisiera, que me dixeran, si ay otra Nacion en el mundo mas favorecida de Dios, por medio de Maria Santissima, que la nuestra? Si se ha oïdo, que à otra Ciudad aya hecho Maria Santissima los favores, y gracias que à Zaragoza? Porque viviendo en este mundo, se dignò venir desde Jerusalem à visitarnos: de aqui desterrò las sombras de la Idolatria: nos comunicò las benignas luzes de nuestra Santa Fè, y desde esta Sagrada, y Celestial Columna està atendiendo à nuestras necesidades, remediando cada dia nuestras desgracias. Pues cuydado, Señores, que quanto mas favorecidos nos hallamos, estamos mas obligados à solicitar el mayor culto de Dios, y à engrandecer el Templo de su Santissima Madre, y Señora nuestra. Otros pueden tener alguna excusa en su tibieza, mas ninguna podemos tener nosotros, hallandonos con tanto exceso favorecidos.

Con mucho gusto, y singular alegría, dize el Sagrado Texto, que recibìo Zaqueo à Christo en su Casa, ofreciendole quanto avia en su Palacio: *Exceptit eum gaudens.*

dens. Y traslada la Glosa Dominicana: *Exceptit eum, non se excusans.* Le recibì en su Casa sin hallar modo para escusarle. Luego se ofrece la duda, y el reparo. Pedia el Centurion, como dize San Matheo, la salud para un Criado, que tenia en su casa enfermo, con tanto empeño, que puso algunos rogadores: y diziendole Christo, que iria à su casa à dár al Criado la salud, lo detiene, escusandose, con que no estava su casa con la decencia correspondiente à tan gran Señor: *Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum.* Pues si el Centurion se escusa quando le pide gracias, como no puede escusarle Zaqueo, quando no deseava sino verle?

Es la razón, porque Zaqueo se halla mas favorecido, y obligado. Verdad es, que el Centurion pide, y consigue, mas le tiene de coste el buscar à Christo, y ponerle rogadores: *Accesit ad eum Centurio.* Mas à Zaqueo, ni lo tiene de coste el pedir, ni el buscar, porque Christo es el que iba à buscar à Zaqueo, que le esperaba en un arbol para verle: *Et cum venisset ad locum suspiciens Iesus, vidit illum, & dixit ad eum.* Pues como es mayor el beneficio de venir à visitarle, es tanto mas la obligacion que contrae de recibirle en su Casa, que no puede tener escusa, para no darle todo su Palacio: *Suscepit eum gaudens, non se excusans.* Deviendo, pues, nosotros à Maria Señora nuestra, y su Santissimo Hijo tan cariñosa visita: aviendo venido à traernos la luz de la Fè, el manantial de sus gracias, el seguro de nuestras felicidades, que escusa podíamos tener para no fabricarles sumptuoso Templo? Y si un Gentil como Zaqueo no se escusa, como podrá escusarse un Christiano

tan

Gorrano hic.

Cap. 8. v. 5.

V. 8.

V. 5.

tan favorecido, como se halla cada uno de los hijos de Zaragoza, y devotos de Maria Santissima, si llega à hazerle cargo de la obligacion que tiene contraida:

PUNTO SEGUNDO.

Estoy yà en el segundo punto, que es el desempeño de nuestra antigua, y maxima obligacion de cortejar à Maria Santissima, y à su Divino Hijo, à que entiendo satisface en el mejor modo que puede nuestra atencion, con la dedicacion de este agraciado, y sumptuoso Templo. Quiso desempeñar Salomòn las obligaciones heredadas de sus mayores, y le pareció, que para satisfacer, era el mejor medio dedicarle à su Magestad el mayor Templo del mundo: al dedicarle, dize à su Magestad (que aunque oculto en una nube, se hallava presente à la solemnidad:) *Ædificans ædificavi domum, in habitaculum tuum, firmissimum solium tuum in sempiternum.* Este Templo, Señor, en que os dignais dexaros ver, lo consagro à vuestra Magestad, que si es corto à vuestra grandeza, tambien lo es si se mide con los deseos de mi devocion, porque aunque es mucho lo edificado, siempre lo quisiera estàr creciendo: *Ædificans ædificavi.* Mas admitid, Señor, en satisfaccion de mi grande obligacion este Templo, en donde he procurado componer la hermosura con la grandeza, y assegurar vuestro culto en su eterna duracion: *firmissimum solium tuum in sempiternum.*

La misma oracion que hizo Salomòn podemos hazer este

este dia à la Magestad de Dios, y à su Madre Santissima, al dedicarle este magnifico Templo, pues no contentandonos con lo que se ha edificado, continuaremos en edificar este Templo, hasta que sea el mas sumptuoso del Vniuerso: *Aedificans aedificavi*, assegurando, que en su duracion se eternize vuestro culto, y veneracion.

Quiere el Simbolico enseñarnos à edificar para la eternidad, y para esso pinta un Templo muy crecido sobre un risco, con esta letra: *Non commovebitur*, no puede flaquear esta obra, porque con tan seguro fundamento, no puede padecer ruina el edificio. Con este motivo advierte el Padre Pineda, que los antiguos fabricavan los Templos sobre marmol, y levantavan por titulo una marmorea Columna; y el Templo de Salomòn se edificò en la cumbre, y no en el valle: *Super montem excelsum nimis*. Por esso nuestra devocion, en donde funda este tan crecido Templo, es sobre el risco mas firme de la Columna de Maria, porque assi serà eterno el culto, y permanente este Templo, donde se juntan la hermosura, y firmeza, con su admirable grandeza, *obnob*.

Intentán declarar los Sagrados Expositores, las ventajás que hazia el Templo de Salomòn, à quantos celebrò la antigüedad, y por esso dixeron algunos, que excedia por su grandeza, tan difícil de executar, que fue preciso todo el poder de un Rey, la sabia conducta de Salomòn, y la animosa persuasion de todo un Dios:

Viriliter age. Otros, que el confesarle grande la emulacion; pues como tal lo celebrava Tacito, enemigo jurado de los Hebreos: *In mensae opulentia Templum*.

Otros, que la mudança del Pueblo; porque al verlo con-

C

cluido,

Ezech. cap. 40.

v. 2.

1. Paral. c. 28.

v. 20.

Lib. 5. Hist.

Jer.

1. Paral. c. 29.

v. 9.

Lib. 5. c. 5. n. 8.

cluido, fueron los mas fervorosos, los que al principio se mostraron tibios: *Letatusque est Populus cum vota sponte promitterent.* Y aunque por estas, ò semejantes circunstancias pudiera engrandecerse esta obra, me parece mas del intento la diferencia que halla el docto, y observantísimo Padre Pinedá. Dize este venerable Padre, que lo ventajoso del Templo de Salomón consistia, en que juntó à su grandeza, y seguridad todos los primores que sobrefalian, en quantos Templos avia dedicado à las mentidas deidades el ciego afecto de la engañada antigüedad: *Habuitque Templum Salomonium cum omnia illa, que ad decorum in aliorum falsorum Numinum Templis servabantur.*

Tres ordenes de Arquitectura inventò el desvelado afecto de los mas curiosos; porque à Júpiter fulminante, al Sol, y la Luna le fabricaron Templo tan lleno de luzes, como si estuviera en descubierta: *Iobi fulminanti, Soli, & Lunæ edificia sub die constituebantur.* A la Diósa Minerva le dedicaron Templo fabricado à lo Dorico, donde aprendiera firmeza, y seguridad el arte: *Ædes doricæ Minervæ habere solebant.* A la Deidad de Venus le fabricavan un edificio, executado à lo Corintio, tan agraciado en flores, como compuesto en quadros, tanto, que pudo copiar su bello adorno la mas florida Primavera: *Veneris, & floræ Corinthio genere ornata opera.* Y como al Templo de Salomón, lo deliciozó en la claridad de las luzes; la firmeza en lo Dorico; lo hermoso, y agraciado en lo Corintio, le hazia igual à cada uno, y ventajoso à todos, pudo llegar à fer el mas cabal desempeño de su obligacion.

Bolvamos ya los ojos à mirar la maravilla de este Templo, que sin duda en el exceso, que haze à los demás, llegará à ser igual à nuestra obligacion. Porque si atendemos à las luzes que le ilustran, à mas de las que benigno en èl comunica el Cielo, le hazen digna habitacion del mejor Sol Christo Señor nuestro, de la Luna mas pura Maria Santissima, y del Jupiter fulminante hijo del trueno el Apostol San Tiago. Si registramos lo Corintio de sus labores, està tan agraciado, como el de Venus. Si se repara en lo Dorico, no le hizo ventajas el de Minerva, porque estando à nombre de Maria del Pilar, no se puede dudar de su firmeza, y duracion, con que queda assegurada la mas grata correspondencia à los beneficios con que nos dexaron sumamente obligados las finezas de Maria Santissima, y su Divino Hijo, porque empeñarse en tan costoso edificio, parece tuvo por idea igualar con la grandeza de este Templo, las gracias que tenemos recibidas.

Aprobando el Cielo los deseos del Profeta Zacharias, con que anelava reedificar el Templo de Dios, le consolò su Magestad embiandole un Angel, para que con todo acierto se hiziera la planta de tan importante edificio: *Ecce vir, & in manu ejus funiculus mensurorum.* Viendo el Profeta los instrumentos que traia, se contristò, pareciendole, que avia de quedar pequeño el Templo, sin llegar à la grandeza que deseava: *Ex funiculo exiguo* (dize un grave Expositor) *putabat, & timebat fore exiguam novam Ierusalem edificandam.* Mas le consolò otro Angel diciendo, avia de ser tan crecido el edificio, que se saldria de los muros la Ciudad, siendo à

V. 4.

Alap. hic.

medida de su devoción el Templo: *Absque muro habitabitur Ierusalem.* Assi se alargarán las medidas que llenarán todo el puestro, à que diere lugar la situacion; *Funiculus enim, quem vides, complectetur ingentem arcam.* Assi quedó consolado el Profeta, y exortando al Pueblo, le empeñò en tan sumptuoso edificio.

Cap. 4. v. 7.

Cornel. hic.

Verdaderamente, que es de alabar la animosidad del Profeta, mas no parece se puede con tanta facilidad aprobar la resolucion; porque hallandose el Pueblo empobrecido con hambre, y guerra; destruidas sus casas, y perdidos sus intereses, aviendo salido de una esclavitud tan prolija, no parece acertado empeñarle en tan costoso edificio. Què motivo tiene, pues, el Profeta, que justifique resolucion tan fuerte? Yà parece lo responde el mismo: *Et æquabit gratiam gratiæ ejus.* Avia de igualar en algun modo aquel Templo la obligacion en que estava el Pueblo, por los beneficios recibidos de la piedad Divina: *Æquabit gratiam, & beneficia, quæ Deus præstitit.* Aviales Dios sacado de la captividad de Babilonia, y parecióle, que con la primera planta quedava corto el Templo, y assi mismo la satisfaccion; con el segundo, en algun modo se cancelava la obligacion, y aunque se hallava pobre, y sin fuerzas el Pueblo, entendiò, era preciso entrar en el empeño; porque para satisfacer obligaciones tan grandes, se ha de fabricar un Templo dilatando, quãto permita el puestro las medidas, sin reparar, en que no pueden llegar à tanto sus limitadas fuerças.

Parece, que viene medido el Texto para nuestro Templo. Este le fabricaron en su principio los Angeles,

á su cuydado está toda su fabrica: al tiempo de edificar el que agora admiramos, discurrian todos los que componian este Ilustrissimo Cabildo, como unos Angeles; porque algunos, atendiendo á la cortedad de los medios, la pobreza del Pueblo, y calamidad de los tiempos, tomavan cortas, aunque proporcionadas las medidas. Mas otros, haziendose cargo de la obligacion en que estamos á Maria Santissima, y su Divino Hijo, por avernos sacado de la cautividad de la gentilica ignorancia, convirtiendo á la Fè de Jesu Christo el Pueblo gentil de Zaragoza, dilataron las medidas hasta llenar nuestros deseos, y quanto permitia la situacion del puesto, hasta salirse de los muros de la Ciudad el edificio: *Absque muro*: para que assi llegara á medirse con nuestra obligacion, y se dieran Maria, y Dios por pagados de nuestra devida gratitud, igualando en algun modo lo agraciado, y sumpruoso de este Templo, las gracias recibidas de su Divina liberalidad: *Et æquabit gratiam gratiæ ejus.*

Igualar las obras de nuestra mayor correspondencia á los beneficios recibidos de Dios, y de su Santissima Madre, todos lo confessamos imposible, porque en nuestros limitados obsequios, siempre tiene mucho que suplir la benigna acceptacion de Dios. Con todo esto contemplo la obra de este Nuevo Templo, tan del gusto de Maria Santissima, y su Divino Hijo, que para nuestra satisfaccion no parece ay mas que desear. Y es la razon, porque aquella obra serà mas de la Divina acceptacion, que fuere mas conforme á la idea de la Divina Sabiduria; y la obra de este Templo es tan prodigiosa, que

que sino la fabricò la Sabiduria Divina, parece, que diò la idea, para que los hombres la executassen.

Cap. 9. v. 1.

Dize el Espiritu Santo en los Proverbios, que la Sabiduria edificò para si un gran Palacio: *Sapientia edificavit sibi domum.* El preguntar quien fue el artifice de esta obra, parece ocioso, quando el Sagrado Texto dize, que fue la misma Sabiduria; mas lo tengo por preciso, porque donde nuestra bulgata lee: *Sapientia* en singular, lee el Hebreo en plural: *Sapientiae*, dando à entender, concurren diferentes inteligencias. Y el docto Cornelio dixo, que era la Madre de la Sabiduria, y las Ciencias: *Sapientia, id est, scientiarum Mater.* Quien, pues, serà el autor, y artifice de esta obra? Si he de dezir lo que entiendo, desde luego digo, que es esta obra de Dios, de Christo, y de Maria Santissima. De Dios, que es la suprema Sabiduria: *Sapientia*, que ordenò, y dispuso se le ofrecieran, como à Supremo Señor los Sacrificios. El Caldeo: *Ordinavit. Aquila disposuit victimas suas.* De Christo, que tiene la divina, y humana sabiduria: *Sapientiae*, para ofrecer la victima suprema, y admirable de su humanidad, unida à la Divinidad Santissima: *Miscuit vinum;* y muy del intento San Anastasio Niseno: *Suam divinitatem carni univit, tanquam vinum merum aqua diluens.* De Maria Santissima, à quien la Univerfal Iglesia la venera por Madre de la Sabiduria: *Mater Sapientiae*, que puso la mesa: *Posuit mensam:* En que sirviendonos por primer plato la Fè, nos regala con el pan del Cielo, que nos dà la vida. San Epifanio: *Ipsa est fidei mensa que vitæ panem mundo suppeditavit.*

Quæst. 40. in script.

Serm. de Laud. Virg.

Sabe-

Sabemos yà quien es el autor de la obra, mas no tenemos averiguado, que obra sea esta. Los Sagrados Expositores comunmente dicen, que este es el Templo, y por esto pregunto, què Templo sea este? Lo que demuestra el edificio, y nos previene el Texto Santo, es que no son mas que siete Columnas: *Excidit Columnas septem.* Lo que nos pone en mayor dificultad. Porque segun el arte, en los Templos estàn las Columnas con tal orden, que correspondan unas à otras, siendo igual el numero del un lado con el otro, lo que no es practicable con el numero de siete. Què Templo será, pues, este que la mas sabia, y perfecta arquitectura le fabricò con siete hermosas Columnas? Graves Expositores dixeron, que era el Templo de Salomòn, en cuyos Porticos se hallavan dos ordenes de Columnas, siete en cada uno: *Bini sunt in porticibus Columnarum ordines: ordo septenis constat Columnis.*

Mas, siguiendo lo literal del Texto entiendo, que el Templo de la Sabiduria es este donde estamos, ò es la idea del Nuevo Templo, en que nos hallamos, porque con todo rigor de buena mathematica, sin faltar à la hermosura, y perfeccion, que pide el arte, son siete las Columnas, que se descubren en su admirable edificio, tres por cada lado, y una tan preciosa, que sirve de trono à Maria Señora nuestra, con que queda este Templo tan agusto de Dios, y de su Madre Santissima, que es el que fabricò para sí la Divina Sabiduria, ò es el mas conforme à la idea, que quiso da nos la Sabiduria Divina, para que en èl la Magestad de Dios se aplacara con nuestros sacrificios. Christo nuestro bien se ofrece

en

Vilalp. Ezech.
cap. 40. tom. 2.
part. 2. lib. 3.
cap. 20.

en víctima; Maria Santissima nos para la mesa de sus gracias, y nosotros pudieramos quedar desempeñados de las grandes obligaciones en que nos han puesto los repetidos favores, que devemos à la benigna liberalidad de Dios, Christo, y Maria Santissima del Pilar.

PUNTO TERCERO.

Legamos yà al tercer punto. Y à vèr el empeño que haze la Magestad de Dios de favorecer à los Cesaraugustanos, y Españoles, que à espensas fuyas le confagran este celebre, y maravilloso Templo. Es Dios tan inclinado à los hombres, que se dexa obligar su Magestad con muy poco. El comprehender esta verdad, dize un grave Expositor, le hizo entrar en grandes esperanças à Zaqueo, quando Christo se dexò obligar del hospedarle en su Casa: *Sciebat Zachæus divini spiritus instinctu, si quid Christus ab hominibus accipit, statim cum magno fenore repensat.*

Yà, parece, que el Profeta Rey nos quiso dâr à entender esto mismo, quando dixo, que nos dava su Magestad toda su misericordia, y hazià nuestro su dilatado poder: *Suscipimus Deus misericordiam tuam: hic est Dominus Deus noster.* Mas, pregunto, en dondè empeña tanto nuestro Dios su poder, y misericordia? Dizelo el mismo Profeta: *In medio Templi tui.* Estando en medio de nuestro Templo, quando se digna admitirlo por suyo; porque es lo mismo hazer este Templo suyo, que hazer nuestro su poder, y misericordia: de fuerte, que

Silvey. hic,

Psal. 49. v. 8.

el Templo se haze suyo, siendo nuestro: *Templi tui.*
 Y siendo suyo el poder, y misericordia, por este medio
 la recibimos: *Suscepimus.* Como si Dios fuera solamen-
 te nuestro: *Dominus noster.*

Son tantas las maravillas con que Dios consuela à los
 hombres en esse Templo, que desean saber los Sagrados
 Expositores, qual sea. (Y el Serafico Titelman dixo, que
 era aquel en donde se unió la Gentilidad con los He-
 breos, mediante el vinculo de la Fè de Christo, assegu-
 rada en una preciosa piedra: *Judea, & Gentilitas in
 unam Christi fidem convenientes Ecclesiam Sanctam
 componunt in uno angulari lapide.* Y el docto Cartu-
 jano advierte, que fue la primera Iglesia en donde co-
 mençò à dilatarse nuestra Religion, por la predicacion
 de los Apostoles: *In ea fuit primitiva Ecclesia Christi,*
cepitque fides Catholica primo in ea per Apostolos prædi-
cari. Señas son estas las mas puntuales para entender,
 que es este Templo en donde està explicado Dios à tra-
 tarnos con piedad; porque es este, en donde sacandonos
 de las sombras de la gentilidad, nos unió con los de
 Judea, comunicandonos las luzes de nuestra Santa Fè.
 En esta Ciudad se edificò el primer Templo de Maria,
 de donde se comunicò à las demàs Provincias de Espa-
 ña, mediante la predicacion del Apostol San-Tiago, el
 singular beneficio de nuestra conversion, asegurandonos
 en la preciosa piedra de essa prodigiosa Columna, inde-
 feñible la Fè, con el lleno de las felicidades, que podia-
 mos desear.

Obrò la Magestad de Dios con el Pueblo tantas pie-
 dades, como prodigios, para defenderlos de los peligros,

Titelm. v. 9.

Cartuj. v. 2.

Isai. c. 4. v. 5.

Hector Pinto
apud Cornel.

q. v. m. l. l. l. l.

Exod. 25. v. 5.

q. v. m. l. l. l. l.

Isai. c. 4. v. 5.

y asegurarles sus mas apreciables felicidades. Yâ veis, dize Isaias quanto haze Dios por vosotros, pues advertid, que lo mas està por vèr, porque allí està empeñado en assistiros, que las mayores felicidades, y glorias, que tiene el mundo, son menos, que el favor de su benigna proteccion: *Super omnem gloriam protectio. Hæc divina protectio* (dize Hector Pinto) *excedit omnem hujus mundi gloriam.* Siendo, pues, tan apreciable este beneficio, de què se dexò obligar tanto su Magestad? Dizelo inmediatamente el Texto: *Et Tabernaculum erit.* Tenia Dios muy presente en su benigna aceptacion el Tabernaculo, que fabricò Moyses en veneracion de Dios, à expensas de la piedad de los fieles, con las limosnas, que voluntariamente ofrecia el Pueblo: *Omnis voluntarius, & prono animo offerat eas Domino.* Y se dà Dios tan por servido con las limosnas, que se ofrecen, para dedicarle Templo, que haze empeño de llenarles de las mayores felicidades, que puede aver en el mundo.

Mas, pregunto: què señal tendrèmos, que nos asegure tan soberanas piedades? El que nos diò su Magestad misma: *Creavit Dominus nubem,* dize el Profeta, un señal tan admirable, que es venido del Cielo: una Nube, que es simbolo de Maria Santissima: una Celestial Columna, en donde se dexava vèr la mas benigna Nube, dize Cornelio; para que vivamos asegurados, de que edificando à su Magestad Templo, en donde està la Imagen de Maria Santissima, y su Columna, baxada del Cielo, està Dios tan empeñado en assistirnos, que en ningun tiempo podemos peligrar; porque, tènemos afiançada en esta Sagrada Columna la mayor seguridad.

Intenta Pierio Valeriano, manifestar, y dár à entender al mundo, quan dueño era Cesar-Augusto de las victorias, y quan seguros tenia los triunfos, y para esso nos pinta una insigne Matrona, que descansando con un brazo sobre la superior vasa de la Columna, estava sustentando con la mano, como dormida, la cabeza, y à esse mismo tiempo tenia en la otra mano una palma, simbolo de las victorias, y felicidades del mundo, à quien acompañava una letra, que dezia: *Securitas Augusti*. Tan aseguradas tiene el Cesar las victorias, y felicidades, que puede vivir descansado, teniendo tanta seguridad, como firmeza se halla en la Columna.

Con mas propiedad aplicaria esta empresa, con poca diferencia en la letra, à la Insigne Ciudad de Zaragoza, diciendo: *Securitas Cesar Augustæ*. Representa aquella insigne Matrona à Zaragoza, y à toda nuestra España. Y en la Columna, que veneramos en este Templo, descansa Zaragoza tan asegurada de sus mayores felicidades, que quando mas dormida, despierta con la palma, y la victoria del Sarraceno en la mano; porque en esta Sagrada Columna, le dió el Cielo el mas seguro señal, de que, venerandote en este Templo, feràn embidiadas de todos sus felicidades, porque, se señala en favorecerle, distinguiendole de los otros Pueblos.

Dize el Espíritu Santo en el Libro de la Sabiduría: que favorece Dios tanto à unos hombres, que ni la inclenencia del tiempo, ni los fogosos ardores del Sol, nunca llegarán à ofenderlos, à quienes les darà un señal, que los asegure, y los diferencie de los demàs: *Vt esset differentia donum petebant, & Solem sine lesura boni hospitiij*

Joh. 1. 9. d. 1

. 387

V. 4.

V. 3.

rij prestitiſti. De fuerte, que comunicandoles el Sol el beneficio de ſus luzes, eſtavan defendidos de los ardientes rayos, que à los demás aſligian. Y quienes eran eſtos tan dichofos, y afortunados? Dizelo el Sagrado **Texto**: *Per quos incipiebat incorruptum legis lumen ſeculo dari.* Eran unos hombres, y una Nacion, por donde Dios començava à comunicar las luzes indeficientes de ſu Ley, y por eſſo les dava por ſeñal de ſus piedad, y diferencia de todos los otros Pueblos una Columna, y Nube, que los guiare, y defendieſſe: *Propter quod Columnam ducem habuerunt.* Eſte es el favor grande, y ſingular, que hizo Dios à los hombres: veamos ſi habla el Eſpíritu Santo, con noſotros.

Tres Celeftiales objetos llevan la atencion en eſte Templo: la Columna, que baxò del Cielo: la Nube de abundante lluvia de beneficios, que es Maria Santíſſima: el Sol, que lo es de Juſticia en la Eucariftia, amenazando con rigores, à quien indignamente le trata: *Iudicium ſibi manducat.* Son los Celarauguſtanos, por donde començò à introducirſe en Eſpaña la luz de la Fè, y la Ley del Evangelio, por la predicacion del Sagrado Apòſtol San Tiago: ſon los que para diferenciarſe de las demás Naciones recibieron del Cielo eſta adorada Columna, que ſirve de trono à la benigna Nube de Maria Santíſſima: luego ſomos noſotros los que vivimos eſentos de los rigores de la Divina Juſticia, en atencion al buen hospedaje con que en eſte Templo recibimos, y veneramos al Sol de Juſticia Chriſto Señor Sacramentado: *Et Solem ſine leſura boni hoſpitij preſtititſti:* de fuerte, que no llegan à ofendernos los rayos de ſu

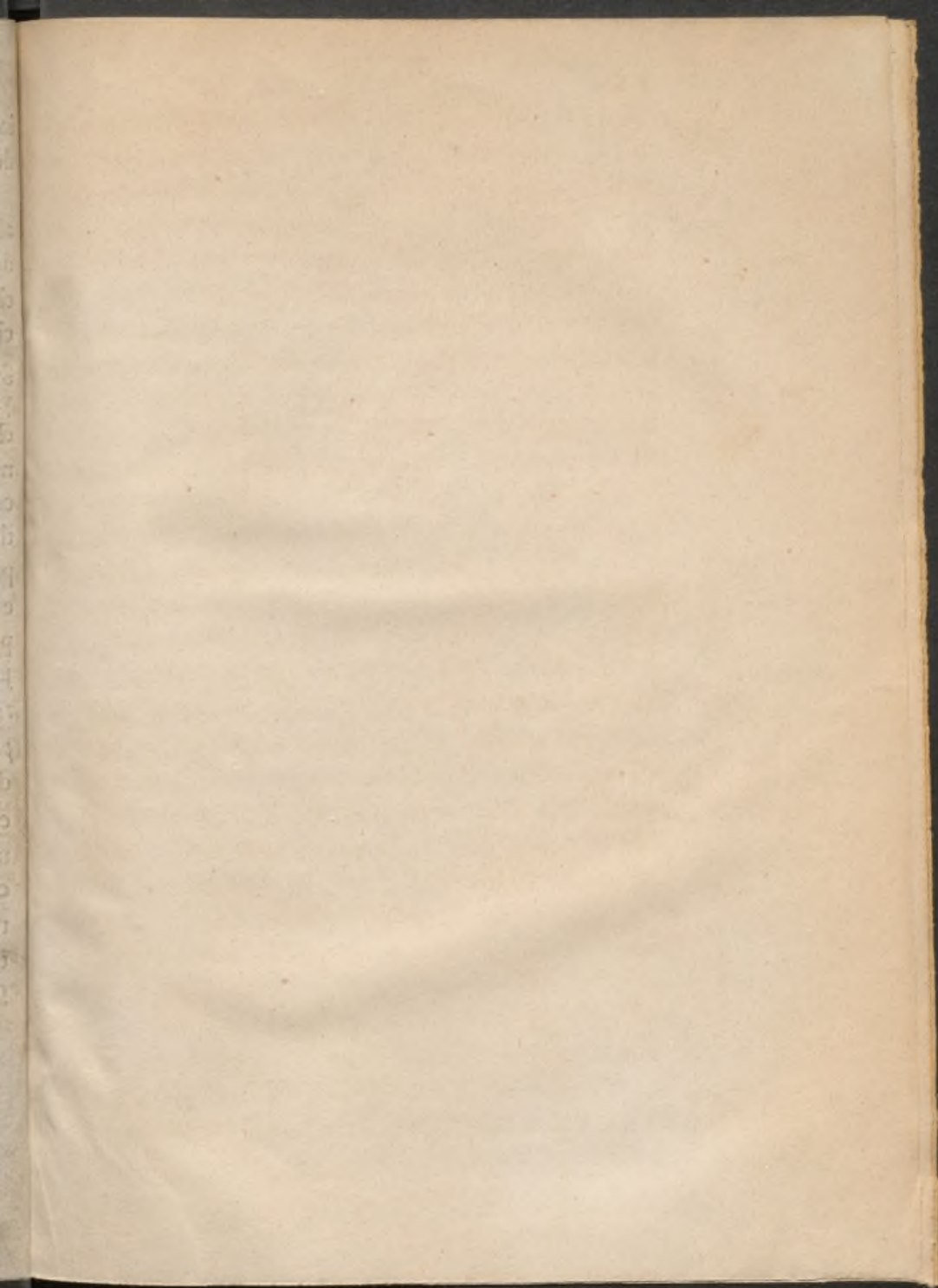
in.

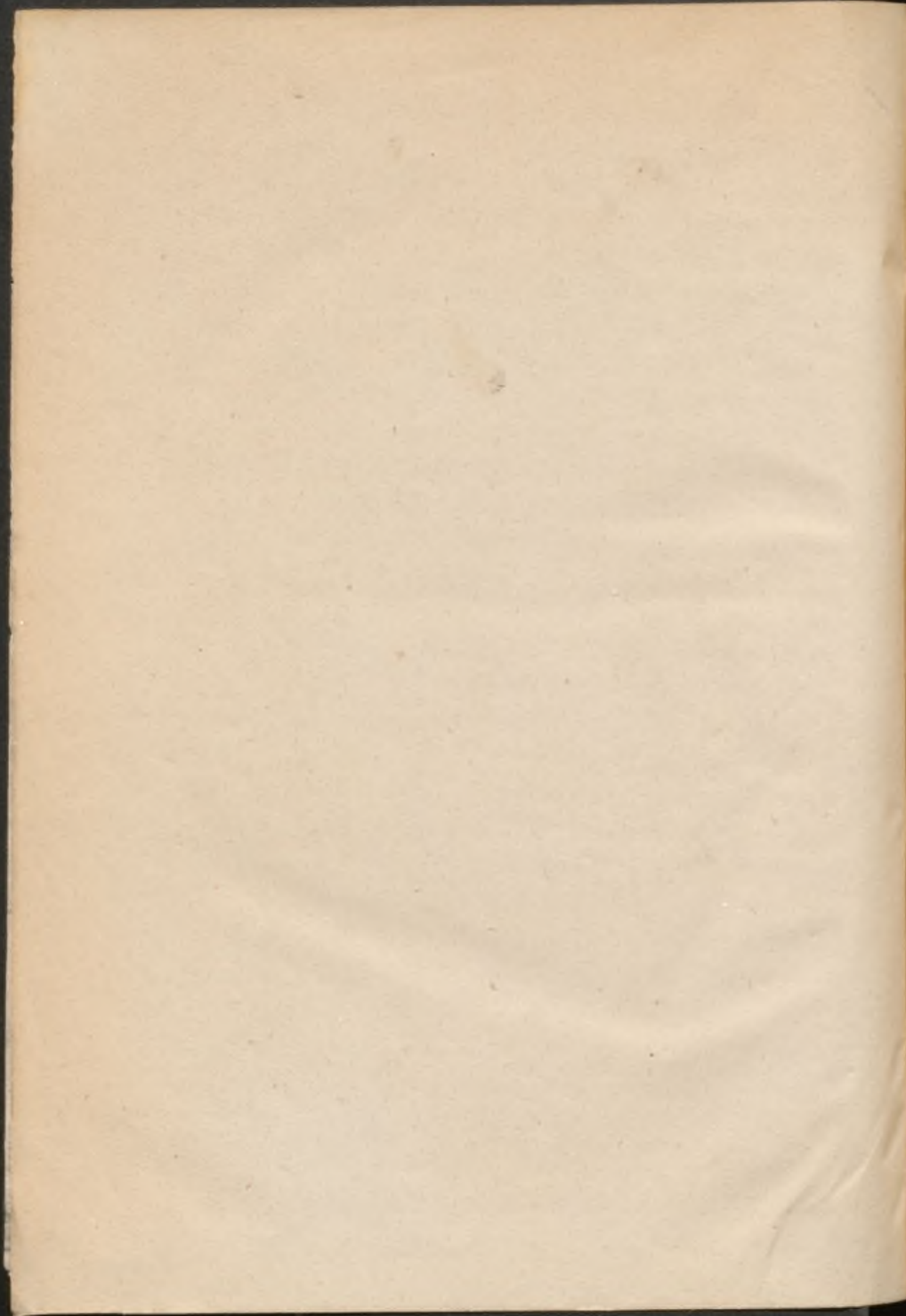
S. Paul. ad Corin. I. c. 11. v. 19.

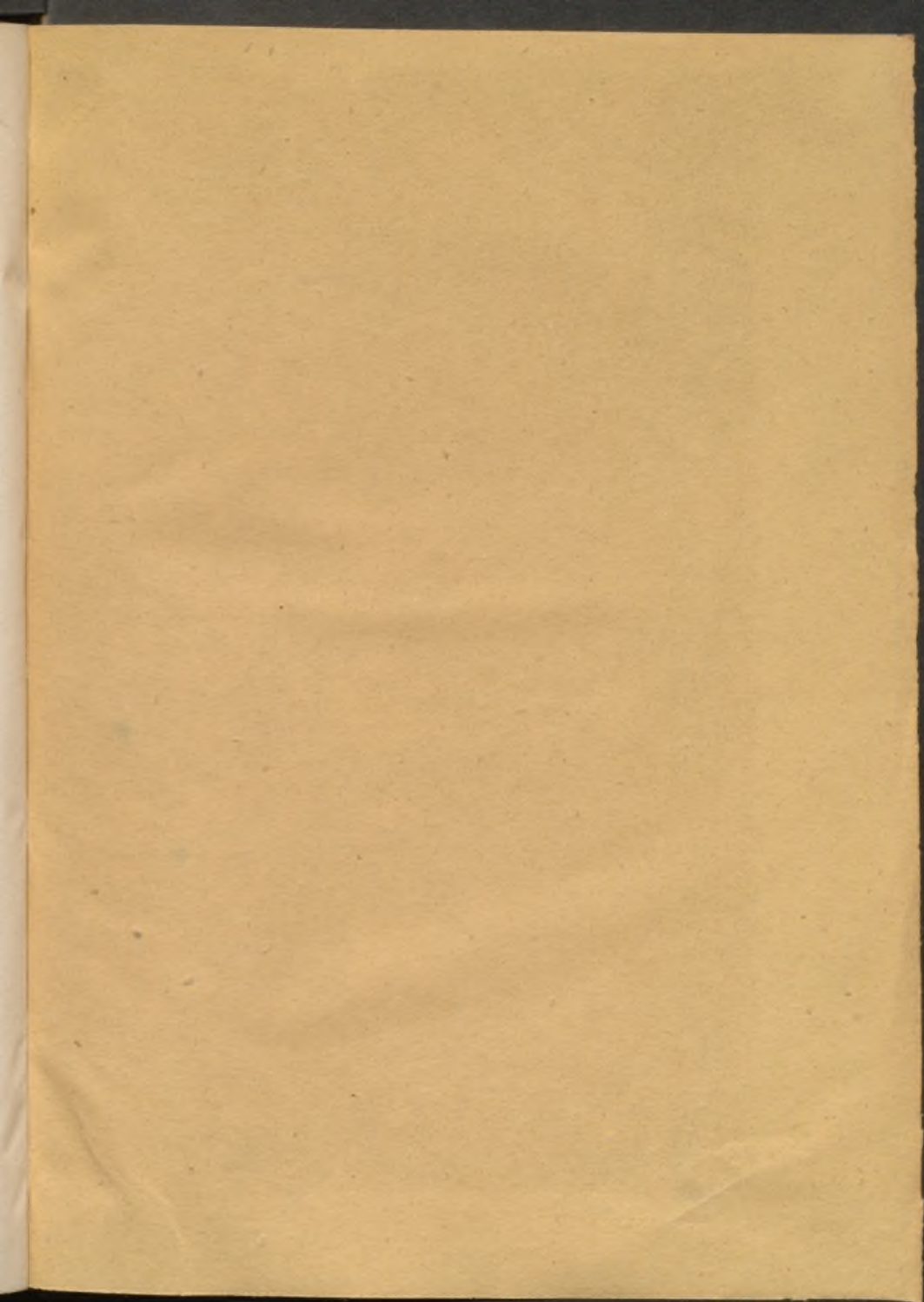
indignacion, y derrama en nosotros las benignas luzes de su piedad.

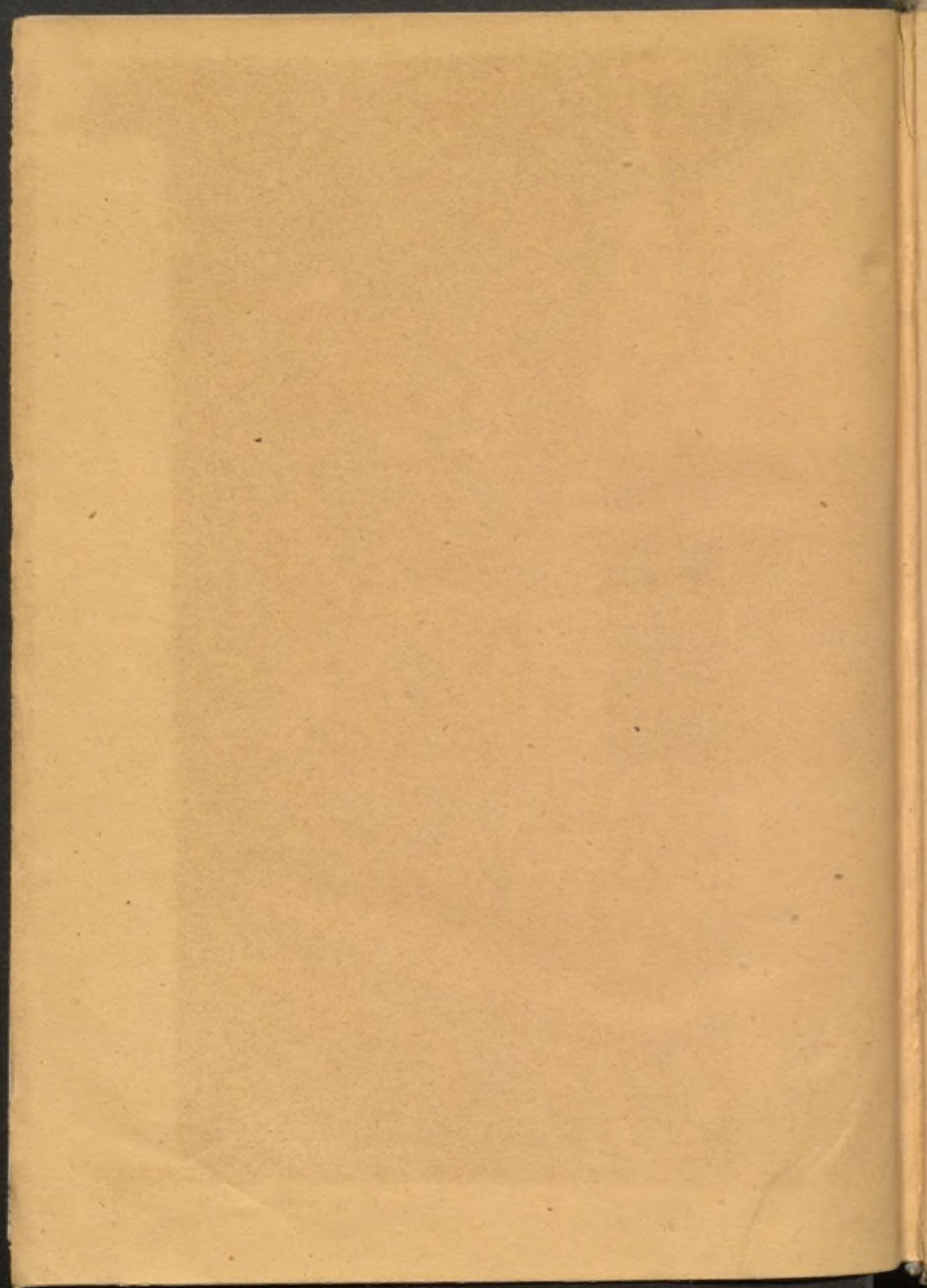
Hasta aqui ha solicitado mi desvelo desempeñar el asunto, que tomè por norte de mi Oracion, en que descubierta nuestra obligacion, se haze en la dedicacion de este Templo manifesta la mas cabal satisfaccion, tan à gusto de su Acreedor, quedandose por pagado, se empeña de nuevo en obligarnos, con repetidos, y continuados favores su piedad. Y para que sea seguro el conseguir su gracia, ha de ser Maria Santissima nuestra intercessora, à quien podemos hazer con igual confianza la oracion que hazia à la Diosa Juno la Gentilidad. Oid, Señora, le dezian, nuestros ruegos, que pues sois Madre de Dios, y de los hombres, aviendo estos dedicado Templo à vuestra grandeza, pensamos por vuestro medio alcançar tantas gracias, que nos juzgamos estàr muy cerca de los Cielos: *Exaudi genitrix hominum, genitrixque Deorum non procul à Cælo per tua templa sumus.* A Maria Santissima, que es Madre nuestra, y Madre del verdadero Dios, le ha edificado este Templo nuestra devocion: oid, pues, Señora nuestros ruegos, porque esta obra nos pone en tanta confianza, que por vuestro medio esperamos en nuestros trabajos alivio: en nuestras desgracias consuelo: en vuestra intercession gracia: y con vuestra asistencia gloria. *Quam mihi, &c.*

Vitru. ap. Pined. lib. 5. cap. 5. n. 7.









MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**

Descripcion
historico-panegiri
Cerv/1299



1117111

